

# Romanticismo en familia

Mario Córdova



A seis años de su primera visita a Chile regresó el Trio Maisky, integrado por papá Mischa, violoncellista de fama mundial por más de cuatro décadas, su hija Lily (piano) y su hijo Sascha (violín).

Esta actuación cerró la versión de este año de la Temporada Internacional de Conciertos de la Fundación Beethoven en el Teatro Municipal de Las Condes.

Mischa Maisky había venido como solista en 2016. Si en aquel debut y posterior visita con los hijos en 2019 se consideraron partes con acompañamiento orquestal y se desplegó un repertorio variado, que incluyó piezas de Bach, Haydn, Beethoven, Schubert, Bruch, y Tchaikovsky, esta vez se concentró única y exclusivamente – para bien o no tan bien – en el repertorio romántico alemán. En concreto, se escucharon obras originales y abundantes arreglos de otra proveniencia de Johannes Brahms, Clara y Robert Schumann. Fue una inyección de romanticismo directa a la vena, de música de compositores de mucha cercanía y afinidad estilística. Hubo sólo un *encore*, en la misma invariable tónica.

Lo interpretado no mostró siempre a los tres juntos, ya que hubo una primera sección con dúos de violín-piano y violoncel-



lo-piano. Tras el intermedio, la segunda si los reunió en una más que magnífica versión del Trío N° 1 de Brahms.

Sin lugar a ninguna duda, eso fue lo mejor del programa. Por tratarse de una obra de gran calado, por tenerse por única vez al Trio Maisky en pleno y porque la interpretación elevó la música a máxima alturas de expresividad, este extenso momento se tomó por asalto la jornada.

Esa primera parte con el trío desgranado en dúos fue inferior. Y no por las interpretaciones mismas, que fueron muy notables, sino porque pudieron despertar un interés menor por su naturaleza. Así,

aparte de los Tres Romances para violín y piano de Clara Schumann, que, siendo de una languidez exacerbada, aportaron a un conocimiento mayor de esta pianista-compositora, el resto no estuvo a la altura. ¿La razón? Abundaron los préstamos arreglados para violoncello, primero de una pieza para clarinete y luego de algunas canciones de famosos ciclos de Robert Schumann. Reconociendo que Maisky se alzó como un superstar de su instrumento, cabe preguntarse por qué no hubo una detención con más peso en algo del inmenso repertorio de obras que fueron concebidas originalmente para él.